



Pobres en espíritu

LECTURA BÍBLICA: MATEO 5:1-12

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. v.3

Vivimos en la era de una generación soberbia y arrolladora. Sin embargo, Jesús nos dice contraculturalmente que son felices los “pobres en espíritu”. El término griego refiere a lo más bajo de la escala social.

A estos que reconocen su indigencia espiritual es que el Señor los hace herederos del reino de los cielos. Son personas que dependen totalmente de alguien que los ayude a salir de su situación, porque están completamente imposibilitados de hacerlo por sus propios medios.

“Se dan cuenta de la necesidad que tienen” y que a consecuencia de ello “confían totalmente” en Cristo y su gracia salvadora por medio de la fe para sacarlos de ese estado de indefensión, para justificación y nueva vida por su obra en la cruz. “Pobre en espíritu” no refiere a cuánta plata poseamos, poco o mucho.

Al mismo tiempo, esta actitud de “pobreza espiritual” no debe esconder una falsa modestia, o presentándose como “pobrecitos”. Ser “pobres en espíritu” tampoco significa que tengamos que ser ignorantes, personas con las cuales no se puede tener una conversación razonable y que siempre están evadiéndose de la realidad. El cristiano debe aceptar el desafío de crecer en su bagaje cultural e intelectual, pues Dios nos creó como seres racionales y con habilidades en las que podemos desarrollarnos.

Pero, sin importar en qué lugar de la escala social estemos, si queremos ser bienaventurados, debemos empezar reconociendo que en nosotros mismos no hay mérito, fuerza o poder para lograrlo, y que solo quien se inclina humildemente ante Dios, abandonando la soberbia y vanagloria de este mundo podrá obtener sentido, identidad y una herencia eterna.

Esteban D. Larrosa, Uruguay



¿Reconoces tu pobreza espiritual?